

rio de la sancta resurreccion del Salvador. Porque desta manera, espirando él en la Cruz, se apartó el ánima sanctísima de aquel sagrado cuerpo; y quedando él en el sepulcro, el ánima ayuntada al Verbo divino, como hierro fuerte bajó á quebrantar las puertas y fuerzas del infierno, y sacó de allí las ánimas de los sanctos Padres que lo estaban esperando. Y acabada esta hazaña tan gloriosa, volvió aquella ánima poderosa, como el hierro del Profeta, á enastarse y juntarse con el sagrado cuerpo, que fué el día de su gloriosa y triunfante resurreccion.

§. VIII.

Figura de Samson.

Entre los jueces tambien Samson en muchas cosas fué figura de nuestro Redemptor; porque Samson primeramente, contra la forma de la ley, casó con una mujer extranjera, de linaje de los filisteos (k); y Cristo tomó por esposa la Iglesia, recogida del linaje de los gentiles. Samson mató un leon, y Cristo destruyó el poder del príncipe deste mundo, que en todo él era adorado; el cual á manera de leon rodea por todas partes buscando á quien trague. Samson halló en la boca deste leon que mató, un panar de miel, del cual él comió con mucho gusto; y Cristo sacó de la boca del enemigo toda aquella gloriosa compañía de los sanctos Padres que estaban detenidos en su reino; cuya liberacion y descanso fué para él mas dulce que el panar de la miel. Samson levantándose á la media noche tomó las puertas de la ciudad de Gaza, y púsolas en la cumbre de un monte (l); y Cristo levantándose á la media noche del sepulcro, y quebrantando las puertas del infierno, de allí á los cuarenta dias subió en cuerpo y ánima gloriosamente á lo mas alto del cielo. Finalmente Samson mató mas enemigos muriendo que viviendo; y Cristo nuestro Salvador con su muerte mató nuestra muerte, y destruyó el poder de los príncipes deste mundo, que son nuestros verdaderos enemigos.

Tambien Gedeon, que fué otro juez (m), nos figuró la victoria de Cristo; porque así como este con muy flaco ejército alcanzó victoria del ejército poderosísimo de los madianitas, así Cristo con unos pobres pescadores conquistó el mundo. La cual figura, que es muy misteriosa, declararemos mas copiosamente en su lugar.

Pues ya David (de cuyo linaje Cristo descendia) en muchas cosas nos lo representó, y especialmente en aquella gloriosa victoria (n) que alcanzó de un gran gigante armado de todas armas, no llevando él mas que un palo en la mano, y cinco piedras, con que lo venció, y dél mismo tomó la espada con que le cortó la cabeza. Pues así Cristo con el báculo de la Cruz, y cinco llagas que en ella recibió, derribó y prostró por tierra al príncipe deste mundo, y lo echó fuera dél. Y así como David con la misma espada del enemigo cortó la cabeza al enemigo, así Cristo con la muerte, que nos vino por el pecado, destruyó al mismo pecado. Y demas desto, así como David (o) despues de muchas persecuciones que padeció por odio y invidia del rey Saul, finalmente vino á reinar con grande prosperidad (p): así Cristo despues de las grandes persecuciones que en la primitiva Iglesia padeció con la muerte de tantos mártires, vino despues á ser adorado, reconocido, y tenido por Dios verdadero, de aquellos por quien ántes habia sido perseguido. De modo que los que primero perseguian á Cristo por amor

(k) Judic. 14. (l) Judic. 16. (m) Judic. 7. (n) 1. Reg. 17. (o) 1. Reg. 18. etc. (p) 2. Reg. 25.

de sus ídolos, despues vinieron á perseguir á sus ídolos por amor de Cristo. A David se acogieron los hombres que estaban cargados de deudas (q), y vivian con angustia y amargura de corazon; y Cristo (r) llama á todos los que están afligidos con la carga de sus deudas y pecados, para dar perdon y refrigerio á sus ánimas. David tañendo en su vihuela aliviaba el trabajo que padecia Saul cuando lo vejaba el espíritu malo (s); y Cristo estirado en el madero de la Cruz, como las cuerdas de la vihuela, es alivio, consuelo y remedio de todos los que son tentados del enemigo. Lloró David amargamente la muerte de Saul su enemigo (t); y el Salvador sintió tanto el pecado de los que lo crucificaban, que la primera palabra que habló en la Cruz fué pedir perdon por ellos (v).

§. IX.

Figura del Cordero Pascual.

Como el fundamento de nuestra salud sea el conocimiento y amor de nuestro Salvador, toda la ley, y los profetas, y todas las Escrituras sanctas están siempre mirando á él. Por esto no se contentó el autor dellas (que es el Espíritu Sancto) con que muchos de los sanctos patriarcas lo representasen en sus personas, sino quiso tambien que todos los sacrificios fuesen imagen y figura de aquel summo sacrificio que se habia de ofrecer en la Cruz. Entre los cuales el primero, y mas celebrado, y mas lleno de misterios es el del Cordero Pascual, cuya historia es la siguiente. Determinando Dios de libertar su pueblo del cautiverio de Egipto (x), despues de haber azotado aquella tierra con muchas plagas, acordó acrescentar la postrera y mayor de todas, matando en una noche todos los primogénitos de los egipcios, con la cual plaga de tal manera fueron amedrentados, que ellos mismos á gran priesa echaron de su tierra los hijos de Israel. Pues ántes desta plaga mandó Dios á Moyses (y) denunciase al pueblo que á los diez dias de la luna de aquel mes, que era por marzo, cada familia trajese á su casa un cordero, y que á los catorce della lo sacrificase con las ceremonias siguientes; de las cuales unas pertenecen al sacrificio del cordero, y otras á la manera en que lo habian de comer. Pues cuanto á las primeras, dice que este cordero sea macho, no hembra, y que sea de un año, y que no tuviese defecto, ni mácula alguna; y que cuando le sacrificasen, no le quebrasen hueso alguno, y con la sangre dél tiñesen los umbrales de las casas donde lo comiesen. Y que esa noche comiesen las carnes dél asadas con pan cenceño y lechugas amargas. Mandaba otrosí que no comiesen este cordero cocido, ni crudo, sino solamente asado, y que no dejasen en él cosa por comer, ni piés, ni cabeza, ni tripas; ni quedase cosa alguna dél por comer ese día; y si algo quedase, lo quemasen en el fuego.

Cuanto á la manera del comer, dice así: Ceñiréis las renes, y calzaréis los zapatos, y tendréis báculos en las manos, y comerlo heis apriesa, y la sangre deste cordero tendréis por señal donde estuviéredes, y pasaré yo por vuestras puertas de noche haciendo matanza en toda la tierra de Egipto, y viendo esta sangre no tocaré en vuestras casas.

Estas son las ceremonias que tan particularmente, y con tanta providencia ordenó el Espíritu Sancto en el

(q) 1. Reg. 22. (r) Matth. 11. (s) 1. Reg. 16. (t) 2. Reg. 1. (v) Luc. 23. (x) Exod. 7. etc. (y) Exod. 12.

sacrificio deste cordero. Pues ¿qué entendimiento habrá tan rudo, que conociendo ser esta traza y orden de aquella infinita sabiduría, ya que no entienda los misterios que aquí están encubiertos, á lo ménos no los huela y barrunte que los hay? Porque la misma cualidad de las cosas que aquí se mandan, como es, que el cordero sea de un año, y que no le quiebren hueso; que no lo coman cocido, ni crudo, sino asado; y que no dejen cosa por comer dél, y que no quede nada dél para otro día, y que si algo quedare lo quemem con fuego, y que unten los umbrales de las puertas con la sangre dél: todas estas cosas, si no contienen algun misterio, ¿qué parte tienen de religion ó de sanctidad, y de leyes dignas de la majestad y sabiduría de Dios? Mas la significacion destas ceremonias ántes de la venida del Salvador estaba cerrada y oscura; despues de la cual está mas clara que la luz del día. Porque por este medio nos quiso el Espíritu Sancto dibujar, que así como despues del sacrificio de aquel cordero material, el pueblo de Dios fué librado del cautiverio y servidumbre durísima de Faraon: así el género humano habia de ser librado del poder del demonio, y de la servidumbre del pecado, por virtud de aquel summo sacrificio del Cordero místico, que se habia de ofrecer por él en el altar de la Cruz. Desta manera se declaran los misterios del Testamento Viejo por el Nuevo. Lo cual nos representan aquellos dos querubines que estaban á los dos lados del arca del Testamento (z), careándose uno á otro, para significar la correspondencia y concordia admirable del un testamento con el otro.

Pues comenzando la declaracion desta figura, en este cordero primeramente entendemos aquel Señor á quien todas las sanctas Escrituras por su grande mansedumbre y inocencia llaman Cordero. Y quiere aquí la ley que este cordero sea macho y no hembra, para enseñarnos que no hubo en él cosa muelle ni flaca, sino virtud y constancia mas que varonil. Y mandar que fuese de un año, denota el cumplimiento de todas las virtudes, que en él fueron perfectas y acabadas. Y mandar que este cordero no tuviese mácula ni defecto alguno, es decirnos que en el verdadero cordero, Cristo, no hubo mácula de pecado, pues él venia á ser comun remedio de los pecados. Mandar tambien que al tiempo del sacrificio no le quebrasen hueso alguno, es representarnos la fortaleza inexpugnable con que este sancto Cordero padeció los mayores dolores que se padescieron jamas en cuerpo mortal. Porque la complexion de aquel cuerpo santísimo era la mas delicada de todos los cuerpos (como cosa formada por virtud del Espíritu Sancto), y la carne era toda virginal, tomada de las entrañas purísimas de nuestra Señora. Y demas desto los dolores que en su ánima padecia por los pecados del mundo (por los cuales ofrecia aquel summo sacrificio) eran sin comparación mayores. Mas con todos estos dolores, así del cuerpo como del ánima, nunca hubo en él una sombra de flaqueza en medio de la corriente de tantos trabajos. Pues esto quiso el Espíritu Sancto que se representase en el sacrificio de aquel cordero, mandando que de tal manera lo matasen, que no le quebrasen hueso alguno.

Mas ¿para qué fin mandaba untar los umbrales de las puertas con la sangre del cordero? La razon desto da la ley diciendo, que á la media noche pasaria Dios por

(z) 3. Reg. 6.

toda la tierra de Egipto, matando todos los primogénitos de los egipcios; y cuando llegase á las casas de los hebreos, viendo aquella sangre, pasaria adelante, y no haria algun daño en ellas. Pregunto pues agora ¿qué necesidad tenia Dios (á quien todas las cosas son manifiestas) de aquella señal para saber que moraba en la tal casa hombre de su pueblo? ¿Quién no ve aquí representada la virtud y eficacia de la sangre del verdadero cordero Cristo? Porque es mucho de notar aquella palabra que dice: Veré la sangre, y no tocaré en la casa donde la viere. Pues ¿qué es esto, sino que viendo el Padre Eterno la sangre preciosa de su unigénito Hijo, aplaca la ira merecida por nuestros pecados? Porque, como dice el Apóstol (a), si la sangre de los toros y de los otros animales, y la ceniza de la vaca bermeja sacrificada purifica los hombres de las inmundicias de la ley, y cuánto mas poderosa será la sangre de Cristo (que lleno del Espíritu Sancto se ofrece á sí mismo puro y limpio al Padre) para alimpiarnos de todos los pecados? Entiéndese esto de los verdaderos penitentes.

Ni ménos carece de misterio mandar que no se comiese este cordero crudo ni cocido, sino solamente asado. Ociosa cosa fuera mandar que no se comiese crudo (porque ¿quién come carne cruda?) si no tuviera esto alguna significacion. Por donde dice Sant Gregorio (b) que las mismas palabras de la ley (pues no han de ser ociosas) nos levantan de la letra al espíritu della. Pues crudo comen este cordero los que no miran mas en Cristo crucificado de lo que por defuera parece, y así lo despiden de sí, y le dan de mano. Y cocido en agua fria lo comen los que por sola curiosidad, sin caridad, ni humildad, ni lumbre de fe quieren penetrar por su sola razon este misterio: como hicieron algunos filósofos y muchos herejes, que quisieron tantear y medir la grandeza dél por la medida de la capacidad y virtud humana, y no por la grandeza de la bondad divina. Mas asado lo comen los que con fuego de caridad y devocion consideran lo que el Hijo de Dios abrasado con ese mismo fuego padeció por nuestra salud. Porque sola la caridad es disposicion conveniente para contemplar lo que se hizo por sola caridad. Demas desto, mandar que todo el cordero se comiese sin quedar dél alguna cosa, es decirnos que en este Cordero místico ninguna cosa hay que desechar, ninguna que no sea de provecho, ni estimable para las ánimas, la vida, la muerte, la doctrina, los ejemplos, los beneficios, los milagros, y finalmente su gloriosa resurreccion y ascension: todo esto es para nuestro provecho, todo para nuestra edificacion.

Prosigue luego mas en particular (c) declarando la manera en que este cordero se ha de comer. Y pues por este cordero entendemos á Cristo sacrificado en la Cruz, no ménos tambien por él entendemos el santísimo sacramento del altar, donde está el mismo Cristo, y donde se ofrece el mismo sacrificio. Por lo cual todas las ceremonias con que Dios mandaba comer este cordero, sirven para declararnos el aparejo con que nos debemos disponer para recibir este sacramento, en quien está el mismo Cordero. Dice pues que lo habemos de comer con pan cenceño, sin mezcla de levadura: que es con pura consciencia, ajena de toda maldad y malicia. Añade á este pan lechugas amargas, para que si algo estuviere en el ánima que no sea puro, lo purifiquemos con amar-

(a) Hebr. 9. (b) Greg. sup. Evang. hom. 22. (c) Greg. ubi supr.

gura y lágrimas de verdadera penitencia. Manda otrosí que lo comamos ceñidas las renas. En lo cual nos encomienda la limpieza de la castidad, que es uno de los principales aparejos para hospedar este Señor; el cual como sea fuente de pureza, no puede morar en casa sucia. Añade luego que se ha de comer calzados los zapatos, y con báculos en las manos (que es aparejo y hábito de caminantes), para significar que los que han de llegar se dignamente á esta mesa, no se han de tener por moradores y vecinos deste mundo, sino por caminantes; no por ciudadanos, sino por peregrinos, que no tienen aquí ciudad permanente, sino buscan la venidera, y no están aquí como en su propia morada, sino de prestado como en venta. Y así no tratan de echar raíces en esta tierra, de donde esperan presto partir, sino en la otra donde esperan para siempre permanecer. Esto hacen los que cumplen aquel consejo del Apóstol, que dice (*d*): Esto es, hermanos, lo que digo: que los que tienen mujeres, las tengan como si no las tuviesen; y los que lloran como si no llorasen; y los que se alegran, como si no se alegrasen; y los que compran, como si no poseyesen; y los que usan deste mundo, como si no usasen; pues veis como se pasa la figura del mundo. Todo esto quiere decir que hagamos cuenta que tenemos todas las cosas deste mundo como de prestado hasta ciertos dias, y no como cosas de juro y heredad, que permanecen siempre.

Añade mas la ley, diciendo que este cordero se coma apriesa, lo cual (quitada aparte la significacion del misterio) mas era para prohibirse, que para mandarse; pues comer desta manera es contra la medida y gravedad de la templanza. Mas tenia atencion el autor de su ley al fervor del espíritu y devocion con que se ha de comer este Cordero. Porque este divino manjar quiere comerse con hambre, que es con un entrañable deseo de unirse el ánima religiosa con su Redemptor: el cual á los hambrientos da verdadera hartura (*e*), y hinche de bienes; mas á los tibios y fastidiosos deja vacíos.

Manda tambien que no quede nada del cordero para otro dia, y que si algo quedare, se quemare en el fuego. Pues qué es esto, sino darnos á entender que si en el misterio del sacrificio y pasion de Cristo, ó del Santísimo Sacramento, hubiere alguna cosa que sobrepuje la capacidad de nuestro entendimiento, la abracemos con el amor de la voluntad, y conozcamos que cuanto la cosa es mas incomprendible, tanto es mas digna de aquel Señor, que no solo en sí mismo, sino tambien en sus obras es incomprendible; el cual nos amó tanto, y deseó tanto nuestra salud, que se puso á hacer por ella cosas que exceden toda la facultad de nuestro entendimiento; por las cuales debe ser mucho mas amado, que por aquellas que habemos alcanzado y comprendido. A todas estas añado otra digna de mucha consideracion, y es: que, para que nada faltase á la representacion deste misterio, quiso la divina sabiduría que no solo estas ceremonias, sino tambien el tiempo del cumplimiento dellas representase al verdadero cordero Cristo. Porque al cordero material traian los judíos á la ciudad por mandamiento de la ley á los diez dias de la luna, y á los catorce lo sacrificaban y comian, que era el dia en que ellos salieron del cautiverio de Egipto, en cuya memoria celebraban esta fiesta. Y en ese mesmo dia que el cordero material entraba en la ciudad, entró el verdadero Cordero en Hierusalem (que fué el domingo de

(*d*) 1. Cor. 7. (*e*) D. Thom. Opusc. de Sac. Alt.

Ramos), y de ahí á cinco dias (que fué el viénes de la Cruz) fué sacrificado. Desta manera quiso el Espíritu Sancto que en un mesmo tiempo se careasen y juntasen en uno la figura y la verdad. Y aquí tuvieron fin los misterios del Testamento Viejo, y comenzaron los del Nuevo; pues no habia para qué representarnos con figuras el remedio venidero, pues él era ya venido. Esto baste cuanto á la figura del Cordero.

§. X.

Figura del sacrificio de la becerra bermeja.

Allende deste sacrificio del cordero, todos los otros sacrificios de la ley eran figura del summo sacrificio de Cristo; y esta era la mayor dignidad que ellos tenían. Mas porque tratar de cada uno en particular sería cosa muy prolija, solamente trataré de otro sacrificio semejante al pasado, que debajo de otras palabras y ceremonias significa en substancia lo mismo que él. Mas parece que no se hartaba el Espíritu Sancto de representarnos este misterio por muchas vias: como quien da á comer un mismo manjar guisado de muchas maneras, para que no cause hastío en los que lo comen.

Pues vengamos á la figura. Dijo Dios á Moisen (*f*): Manda á los hijos de Israel que te traigan una vaca bermeja, la cual sea de edad entera, y que ni tenga mácula alguna, ni haya traído yugo sobre sí. Y sacarla ha fuera de los reales, y sacrificarla ha en presencia de todo el pueblo, Eleazar, sacerdote; y mojado el dedo en la sangre della, rociarla ha siete veces hácia las puertas del tabernáculo. Y esto hecho quemarse ha la vaca de tal manera que la carne, y la sangre, y la piel, y el estiércol della arda y se consuma con la llama. Y esto hecho, el sacerdote que la sacrificó lavará su cuerpo y sus vestiduras; y así entrará en los reales, y tenerse ha por inmundo hasta la tarde del dia. Asimismo el que quemó la vaca, lavará su cuerpo, y sus vestiduras, y será tenido por inmundo hasta el mismo tiempo. Despues desto, un hombre limpio recogerá las cenizas de la vaca así quemada, y ponerlas ha fuera de los reales en un lugar limpio, donde estarán guardadas para purificacion de los hijos de Israel; para que cayendo en algunas de las inmundicias corporales de la ley, siendo rociados con el agua que tocara en esta ceniza, sean purificados y limpios; porque la vaca fué sacrificada por los pecados. Esta es la ley deste sacrificio ordenada por Dios: en la cual cuanto las cosas son mas bajas y mas indignas de la majestad del legislador, tanto nos dan mas claro á entender que todas ellas contienen misterios dignos dél; y así quitado el velo de la letra, verémos aquí al proprio representado el misterio de Cristo. Porque esta vaca con las condiciones que aquí se le ponen, es figura de la sagrada humanidad (*g*). La cual es aquí significada por nombre de hembra, para denotar la flaqueza de carne que este Señor por nuestra causa tomó. Manda luego que sea bermeja, para declararnos por este color encendido el ardor de la caridad que le movió á este Señor á vestirse de nuestra humanidad; porque sola esta (y no nuestros merecimientos) bastó para traerlo del cielo á la tierra. Dice mas, que esta vaca ha de ser de edad entera, para significar la excelencia de las virtudes y obras de Cristo, las cuales todas fueron acabadas y perfectas. Añade mas, que ni tenga mácula, ni haya traído yugo, para que entendamos la pureza de aquella humanidad sanctissima,

(*f*) Num. 19. (*g*) D. Thom. 1. 2. quest. 102. art. 5.

en la cual jamas hubo ni sombra de culpa, ni subjeccion ó servidumbre de pecado. Pues esta vaca se sacrifica no en el templo (como los otros sacrificios) sino fuera de los reales, para que por aquí entendamos que Cristo nuestro Salvador no fué sacrificado dentro de la ciudad de Hierusalem, sino fuera en el campo; porque no venia á padecer por solo aquel pueblo, sino por todo el universo mundo. Moja el sacerdote el dedo siete veces en la sangre de la vaca sacrificada, rociándola hácia la parte del tabernáculo de Dios: para significar que los que desean alcanzar perdon de sus pecados, y junto con esto la gracia y dones del Espíritu Sancto (lo cual todo se comprehende en este número de siete, que significa universalidad) deben ante todas las cosas presentar al Padre Eterno la sangre de su unigénito Hijo derramada y ofrecida por nuestro remedio; porque ella es el principal estribo y fundamento de nuestra esperanza. Y junto con ella ofrezcamos nuestros trabajos, lágrimas y penitencia, para que todo unido con aquella sangre preciosa, tenga valor y mérito por ella. Esto nos representa el sacerdote en la misa cuando levanta el cáliz, donde está la sangre de Cristo, no solo para que sea vista y adorada del pueblo, sino tambien para que sea por él ofrecida ante el acatamiento divino. Manda tambien que se quemare toda la vaca con pieles y huesos, y todo cuanto hay en ella: para que por aquí conozcamos aquella perfectísima resignacion y ofrecimiento con que el Hijo de Dios se ofreció á su eterno Padre, sin reservar cosa para sí, que no pudiese en sus manos y ofreciese á su servicio, como él mismo lo declaró, cuando en la oracion del huerto hablando con él dijo (*h*): No se haga mi voluntad, sino la tuya. Y otra vez (*i*): Decidí, dice él, del cielo, no á hacer mi voluntad, sino la de aquel que me envió. La ceniza desta vaca así quemada, se guarda en lugar limpio, para que el agua que tocara en ella reciba virtud para purificar las inmundicias corporales de aquella ley. En lo cual se nos declara que los méritos de la pasion de Cristo están depositados en la Iglesia católica, para dar virtud al agua del sancto bautismo, y á todos los otros sacramentos, con los cuales se alimpian y purifican las verdaderas inmundicias de los pecados. Mas ¿qué quiere decir que los que fueron ministros, así del sacrificio de la vaca como de la quema della, con los demas que en esto entendieron, han de lavar sus cuerpos y vestiduras, y quedar sucios hasta la tarde? ¿Por qué razon los ministros de la limpieza habian de quedar sucios y contaminados hasta la tarde con cosa tan limpia? Esto dice Sancto Tomas (*k*) que nos representa el pecado de los pontífices y sacerdotes, los cuales procuraron la muerte de Cristo, con lo cual á sí causaron la muerte, y á los fieles dieron la vida: ellos cometieron el pecado, y para nosotros negociaron el remedio: ellos fueron para sí ministros de su condenacion, y para nosotros lo fueron de nuestra salud. ¿Mas esto hasta cuándo? Dice la ley que hasta la tarde: cuando entrada la plenitud de las gentes en la Iglesia, entre tambien el pueblo de Israel con ellas, y así sea purificado y salvo.

§. XI.

Figura de la vara de Moisen.

Mas no se contentó aquel pintor soberano con estos dibujos, así de patriarcas como de sacrificios, sino trazó tambien otros muchos en diferentes materias, que nos

(*h*) Luc. 22. (*i*) Joann. 6. (*k*) Thom. 1. 2. q. 102. art. 5.

representasen este misterio de Cristo. Entre los cuales uno es aquella vara de Moisen tan celebrada en las sanctas Escrituras. Porque enviándolo Dios por su embajador al rey Faraon para que diese libertad á su pueblo, y excusándose él, diciendo (*l*) que no sería creído, dióle ciertas señales para que lo fuese. Entre las cuales la primera fué mandarle que echase una vara que traía en el suelo. La cual como cayó en tierra se convirtió en una tan fiera serpiente, que Moisen echó á huir della. Mas Dios le revocó y mandó que la tomase por la cola, la cual así tomada, se tornó luego en la figura de vara que ántes tenia. Pues por la vara (que es señal de jurisdiccion y de imperio) entendemos el sceptro real de la gloria de Cristo; mas por la serpiente, que es animal ponzoñoso, comunmente se entiende el pecador y el pecado. Cayendo pues esta vara real en tierra, tomó figura de serpiente; porque descendiendo el Hijo de Dios al mundo, y vistiéndose de la naturaleza humana, subjecta á las penalidades que nos vinieron por el pecado, y muriendo en cruz, tomó imagen de serpiente, que es de pecador y de malhechor. Y el huir Moisen desta serpiente nos representa la ofension y escándalo que los judíos tomaron del abatimiento de la Cruz para no recibir á Cristo. Mas volviendo Moisen á tomar la serpiente por la cola, volvió ella á la primera figura que tenia: para significar que adelante en el tiempo advenidero los que se escandalizaron de la Cruz de Cristo, reconocieran la vara y el sceptro de su dignidad real, y le adorarian como á su legítimo Rey y Señor. Donde tambien es de notar que haciendo Moisen esta señal delante de Faraon (*m*), y haciendo los encantadores otras serpientes semejantes á esta echando sus varas en tierra, la serpiente de Moisen tragó todas estas serpientes. Lo cual nos da á entender cómo Cristo tomando imagen de serpiente (esto es de pecador) tragó todas las serpientes; porque consumió y destruyó todos nuestros pecados. Lo cual significó el Apóstol, cuando dijo (*n*) que Cristo habia destruido el pecado con el pecado: declarándonos que por haber tomado él en sí las penas debidas á nuestros pecados, destruyó los mismos pecados, satisfaciendo y pagando por ellos.

§. XII.

Figura de la serpiente de metal.

Despues destas figuras es muy celebrada y conocida la de la serpiente de metal, de que el Salvador hace mencion en el Evangelio (*o*): la cual de tal manera representa este misterio, que mas parece historia ó profecía que figura. La historia fué, que enviando Dios en el desierto serpientes ponzoñosas contra los hijos de Israel (*p*) porque murmuraban de sus mayores, y muriendo muchos dellos, hizo Moisen oracion á Dios por el remedio desta plaga. Pero es mucho para considerar el remedio que le dió. Mandóle que fundiese una serpiente de metal, y que la pusiese en un lugar alto, donde pudiese ser vista de todos, y denunciase al pueblo que cuando se sintiesen mordidos de aquellas serpientes, levantasen los ojos á mirar aquella imagen de serpiente, y con esto luego sanarian. ¡Cuán al proprio, y cuán holgadamente viene esto para representar la virtud de la Cruz de Cristo! Porque si esto no queria el Espíritu Sancto significarnos, ¿á qué propósito usaba deste remedio tan ino-

(*l*) Exod. 3. 4. (*m*) Exod. 7. (*n*) Rom. 8. (*o*) Joann. 3. (*p*) Num. 21.

pinado? Porque ¿qué proporcion tiene la serpiente pintada para sanar las heridas de las serpientes verdaderas? Y demas desto, ¿qué proporcion tiene solo mirar para sanar? ¿Cuánto mas fácil y mas proprio remedio era matar las serpientes, ó mandarles que se fuesen, quien las pudo mandar que viniesen? Mas quiso él en esta manera de remedio ponernos ante los ojos un perfectísimo retrato de la Cruz del Salvador. Porque ¿qué otra cosa es Cristo crucificado entre malhechores, sino serpiente pintada, ó pecador pintado, que parece pecador y no lo es? Pues ese Señor, que siendo justo, tomó imágen de pecador, y no siendo deudor de muerte, voluntariamente la sufrió por nuestro remedio, por el mérito desta tan grande humildad y caridad nos alcanzó perdon y remedio para todos los pecados.

Mas ¿qué es lo que de parte del pecador se requiere para gozar deste remedio? El medio es levantar los ojos á lo alto, y mirar este Señor puesto en la Cruz, donde tiene imágen de serpiente sin serlo. Mas ¿de qué manera lo habemos de mirar? El mismo misterio lo dice: con ojos agradecidos á tan grande beneficio, con ojos humildes y devotos, con ojos de fe, de amor, de compasion y de compuncion, acordándonos que nuestros pecados fueron los verdugos que pusieron este Señor en la Cruz; donde, como el mismo dice (g), pagó lo que no debia. Esto pues muy al proprio nos representa la figura desta serpiente.

§. XIII.

Figura de Eliseo.

Y no ménos perfectamente nos representa el misterio el profeta Eliseo cuando resucitó el niño muerto. La historia deste milagro es, que muriéndose á la huésped de Eliseo un solo hijuelo que tenia (r), que por oraciones del mismo profeta habia alcanzado, corrió luego á gran priesa al sancto profeta, creyendo que quien habia sido poderoso para darle aquel bien, lo seria tambien para restituírselo despues de muerto. Viendo pues el profeta la mujer prostrada á sus piés, y compadeciéndose de su dolor, dió el báculo que traia á su criado Giezi, mandándole que corriese á gran priesa, y pusiese aquel báculo sobre la cara del niño muerto. Hecho esto, tornó el criado diciendo que el niño no habia resucitado. Entonces el Profeta fué á la casa donde estaba el muerto, y ¿qué hizo? Es cierto cosa de admiracion. Cerró la puerta donde estaba el niño, y hizo oracion á Dios primeramente; y subiendo luego á la cama del muerto, tendióse sobre él, y puso su boca sobre la boca dél, y sus ojos sobre los ojos dél, y lo mismo hizo sobre los piés y manos. Y como el muerto era pequeño y el profeta mayor, dice la Escritura que encogió el profeta su cuerpo para compasarse y proporcionarse con el del niño muerto. Y con esto vino á calentarse la carne del niño. ¿Qué mas hizo? Decendiendo de la cama donde habia subido, dió un paseo por aquella casa de una parte á otra, y volvió á subir sobre la misma cama, y á tenderse sobre el muerto como ántes habia hecho. El cual, boceando siete veces, abrió los ojos, y resucitó. Ciertamente si tuviésemos aquella luz y espíritu que los sanctos tenian, habiamos de leer esta historia, parte con admiracion de cerimonias tan nuevas, y parte con reverencia de los misterios que aquí están de tal manera encubiertos, que ellos mismos dan testimonio de estar

(g) Psalm. 68. (r) 4. Reg. 4.

aquí. Porque ¿qué proporcion tienen todas estas cosas para dar vida á un muerto? Pues como sea verdad que á solo Dios pertenezca resucitar los muertos; así como por su omnipotencia se hizo esta obra, así por su sabiduría se trazó la manera della. Y como el Padre Eterno traía siempre ante los ojos la obra de la redempcion del mundo, que habia de ser obrada por su unigénito Hijo, siempre buscaba ocasiones con que la representase. Y esto es lo que aquí se hace. Porque este niño muerto es figura del género humano sentenciado á muerte, y muerto en todo género de pecados. Para cuyo remedio envió Dios á su criado Moisen (s), como á otro Giezi, con la vara de su justicia en la mano, poniendo ante los ojos de los hombres la severidad y amenazas de su justicia, para que de tal manera los atemorizase, que se apartasen de pecar. Lo cual les declaró el mismo Moisen en el monte Siná (t), diciéndoles que Dios habia bajado allí con tan grande estruendo y espanto, para que este miedo los retrajese de pecar. Y demas desto en la mayor parte de las leyes que les daba, ponía contra los quebrantadores della pena de muerte, para que este miedo hiciese que las guardasen (v). Mas nada desto bastó para que abriesen los ojos, y conociesen á Dios, y guardasen sus mandamientos. Pues ¿qué remedio? Lo que no pudo acabar el siervo con su temor, acabó el Señor con la grandeza de su amor; lo que no acabó el rigor de la justicia, acabó la blandura de la misericordia; lo que no hicieron los azotes, hicieron los beneficios, y particularmente aquel soberano beneficio, que fué hacerse Dios hombre, hacerse el grande pequeño, hacerse el que era Dios, semejante en todas las cosas á los hombres, quitado aparte el pecado. Lo cual nos representa haberse encogido el Profeta sobre el niño muerto, y proporcionándose con su cuerpo, con lo cual dice que la carne del muerto se calentó. Pues ¿qué es calentarse la carne del muerto, sino que considerando los hombres la incomprehensible bondad y caridad que el Señor de todo lo criado declaró en esta obra, no pudieron dejar de encenderse en amor de quien así los amó, así los buscó, así los remedió, y así de muerte á vida los resucitó? Mas ¿qué quiere decir dar luego un paseo de una parte á otra por la casa del muerto, y tornar otra vez á tenderse sobre él como de primero? En dos cosas tomó el Salvador nuestra semejanza: la una, en hacerse hombre por amor de los hombres en la obra de la encarnacion; y la otra, en tomar imágen de pecador en la obra de la Pasion; y lo uno y lo otro nos representan estas dos veces que el profeta se midió y proporcionó con el niño muerto. Mas el paseo de una parte á otra, entre estas dos cosas, denota aquel pedazo de tiempo que el Salvador despues de su sancta encarnacion anduvo en este mundo predicando ántes de la sagrada Pasion. El poner otrosí el profeta su boca, ojos y manos sobre las del niño, con que la carne dél se calentó, nos da á entender que por la participacion y comunicacion de la gracia y méritos de Cristo somos sanctificados y restituídos de muerte á vida. Mas bocear el niño siete veces, nos significa la confesion de los pecados, á la cual pertenece resucitar los hombres de muerte á vida, por razon de la virtud que á este sacramento se comunica por el mérito de la pasion de Cristo. En lo cual todo vemos cuán propria, cuán sabrosa, y cuán suavemente sin torcer escrituras, se

(s) Exod. 5. 4. etc. (t) Exod. 20. (v) Exod. 19. 21. 22. 31. Levit. 20. 24.

aplica toda esta historia al misterio de Cristo, que, como dice el Apóstol (x), es el fin de la ley y de los profetas. En lo cual todo se ve cuánto pretendia el Padre Eterno que trajésemos siempre ante los ojos la presencia deste clementísimo Salvador.

§. XIV.

De otras diversas figuras.

Mas no contento con esto, quiso tambien que todas las alhajas del santuario nos representasen este Señor (y): conviene á saber el arca de la amistad, el maná que estaba dentro della (z), el propiciatorio que estaba sobre ella, el pan de la mesa que llamaban de la proposicion, el altar del encienso, el candelero de oro, y el velo del templo. Porque ¿á quién pertenece mas llamarse arca de la amistad de Dios, que á aquella sagrada humanidad, por cuyos merecimientos fuimos reconciliados con él? ¿Qué otro maná hubo mas suave, ni que mas diferencias de sabores tuviese, que todo el discurso de la vida y muerte del Salvador? ¿Qué otro propiciatorio mas verdadero, que aquel Señor que por el sacrificio de su pasion aplacó y amansó la ira del Padre, y se hace cada dia propicio á los pecados de los hombres? ¿Qué candelero mas resplandeciente que aquel que dió luz al mundo, que moraba en tinieblas y sombra de muerte? ¿Qué altar mas proprio para ofrecer á Dios el encienso de nuestras oraciones, que la sagrada humanidad deste Señor, por la cual pedimos perdon de pecados, y remedio para todas nuestras necesidades? ¿Qué pan mas substancial para sustentar las ánimas en la vida espiritual, que aquel mismo Señor que dice: Yo soy pan vivo que descendí del cielo; y quien comiere deste pan, vivirá para siempre? Y no ménos el velo del templo con que se cubria el santuario, nos representa la sagrada humanidad con que estaba encubierta la gloria de la divinidad. Por donde cuando el Salvador espiró en la Cruz, se rasgó este velo de alto á bajo (a), para que lo que acaescia en lo figurado, se representase tambien en la figura. Esto baste de las figuras que representaron á Cristo.

El fruto que de la inteligencia della se saca, son aquellas dos nobilísimas virtudes, entre las teologales, que son esperanza y caridad. Porque considerando en estas figuras los grandes bienes que este Señor nos hizo de pura gracia, y con tanta costa suya, siendo nosotros tan indignos dellos, luego el piadoso corazon se mueve á esperar, en todas sus necesidades y peticiones, remedio

(x) Rom. 5. 10. (y) Exod. 16. 25. etc. (z) D. Thom. 1. 2. q. 102. art. 4. etc. (a) Matt. 27.

de quien tanto lo amó, y tanta bondad y misericordia le descubrió, y tantos beneficios le hizo. Y no ménos se enciende en amor desta misma incomprehensible bondad y caridad, que basta para derretir corazones de hierro. Por lo cual dijo el mismo Señor (b) que venia á poner fuego en la tierra; porque venia á hacer tan grandes beneficios á los hombres, que bastasen para hacerlos arder en su amor.

Bien creo que muchos se alegrarán con esta doctrina; porque estas tan señaladas virtudes (que son esperanza y amor) traen consigo grande consolacion, y cada uno pensará que las tiene, y dirá que espera en Dios, y lo ama. Mas para conjeturar uno de sí que ama á Dios, es menester que examine si tiene en sí las cosas que andan en compañía deste amor. Entre las cuales la primera es la guarda de los mandamientos divinos, como expresamente lo declaró el Salvador, cuando dijo (c): El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ese es el que me ama. Y en otro lugar: Si alguno, dice él (d), me ama, ese guardará mis mandamientos. Y Sant Juan en su Canónica dice (e): Si alguno dijere que ama á Dios, y no guarda sus mandamientos, mentiroso es. Sabida es aquella sentencia de Sant Gregorio (f): Nunca está el amor de Dios ocioso; porque obra grandes cosas, si es verdadero amor; y si las deja de obrar, no lo es. Y quien quisiere saber cuáles sean las obras y las virtudes que acompañan este amor, Sant Pablo se lo dirá: el cual atribuye á la caridad (que es lo mismo que este sancto amor) las propiedades siguientes. La caridad, dice él (g), es paciente y benigna, no tiene envidia, no hace cosa mala, no es hinchada, no es ambiciosa, no busca su proprio interese, no se indigna, no piensa mal, no huelga con la maldad: mas gózase con la verdad, todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, y todo lo sustenta. Hasta aquí son palabras del Apóstol. Estas pues son las propiedades y compañeras desta virtud. Por lo cual así como conocemos las cosas naturales por las propiedades que tienen (como por el calor conocemos al fuego, y por el frio al agua), así por estas propiedades ha de examinar el hombre, si tiene amor de Dios ó no; y no por solas palabras. Por lo cual dice el mismo Sant Gregorio (h) que la lengua, y el ánima, y la vida han de ser preguntadas y examinadas si amamos á Dios ó no. Pues este desengaño se da aquí á todo fiel cristiano, porque por estas señales podrá conjeturar si ha alcanzado esta virtud. Y con este aviso tan importante daremos fin á este segundo tratado de las figuras de Cristo.

(b) Luc. 12. (c) Joann. 14. (d) Eod. cap. (e) 1. Joann. 2. (f) Sup. Eva. Hom. 50. (g) 1. Cor. 13. (h) Hom. 50. sup. Ev.

TRATADO TERCERO DESTA TERCERA PARTE.

EN EL CUAL, POR VIA DE DIÁLOGO ENTRE UN DISCÍPULO Y UN MAESTRO, SE RESPONDE CLARÍSIMAMENTE Á TODAS LAS PREGUNTAS QUE ACERCA DEL MISTERIO DE LA ENCARNACION Y PASION DE NUESTRO SALVADOR LA PRUDENCIA HUMANA PUEDE HACER.

DIALOGO PRIMERO.

que trata de la causa de la venida del Hijo de Dios al mundo.

DISCÍPULO.

He leído, Maestro, con diligencia lo que hasta aquí habeis escripto del misterio de nuestra redempcion; y no puedo explicar con palabras la consolacion y edificacion que mi ánima con esta nueva luz ha recebido: ni

puedo acabar de maravillarme de los grandes frutos que ha producido este árbol sagrado; pues no se halla obra virtuosa para lo cual no hallemos esfuerzo y ejemplo en él. Mas todavia para mayor luz y conocimiento desta tan alta filosofia, deseo hacer algunas preguntas para quedar mas resuelto en ella. Con todo esto confieso que con lo referido hasta aquí quedan respondidas algunas que yo pudiera hacer acerca deste misterio. Porque